



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 15 DE ABRIL DE 2018

Olga de León / Carlos Alejandro

Cuentos salidos de un bosque

EL MILAGROSO CALDO DE LA ABUELA
CARLOS ALEJANDRO

Sopla el viento con tranquilidad, de manera que su suave curso desentona con la fuerte humillación con la que las ramas de los árboles se doblan. Súbitamente, un racimo de semillas cae al pasto. Dentro del bosque caminan dos niños de mirada incierta. Buscan salir: encontrar cobijo ante la lluvia que se asoma: que anuncian los nubarrones grises. Ninguno de ellos deja ver el miedo que está a punto de desbordarse por dentro. La mirada fascinada, desde la mediana altura de las aves que los contemplan, parpadea ante el rugir de un trueno. El sonido de un aleteo acompaña a un pájaro de un árbol a otro, siguiendo el caminar de los muchachos.

Un árbol frondoso se mueve alegramente, de un lado a otro, mientras la mano del niño más pequeño se sostiene sobre su tronco, cuando el viento arrecia. Nada, ni nadie, vacila ante la valentía desplegada de los chicos, sin tiempo que pudiera medirse, como si caminaran empuñando espadas en las manos. Sus pasos dejan huella sobre el campo, mientras el viento trae hacia ellos el olor a tierra húmeda, a tierra negra y polvo floral tan colorido como las plumas de un pavorreal.

De pronto: los niños atraviesan un espeso río de niebla para encontrar una mesa lista, lista para catorce personas, bajo un techo de madera. Un famoso pintor del pasado sirve la comida e invita a los muchachitos a sentarse. El viejo lleva un mandil manchado con miles de colores. El pavorreal se vuelve real y extiende sus alas desde el centro de la mesa. Vasos de cristal que contienen nidios de aves, cuelgan desde el techo. La luz tenue del sol que va desapareciendo y de la luna que empieza a brillar, iluminan el lugar. Con el aroma de un beso en la mejilla, baña la lluvia los alrededores.

Los niños, a salvo, cenan el milagroso caldo de la abuela. Van arribando los invitados: Desde la cocina, se escucha un grito dirigido al abuelo: "¡Quitate ese mandil, que vas a ensuciar los platos!".

LA ZORRA Y SUS JUICIOS
OLGA DE LEÓN

En aquel espeso bosque, que más parecía una jungla o selva en donde toda clase de seres vivos habitaban, un día se encontraron por los caminos del diario trajín: una avispa zorra, un incauto conejito, una lechuzna observadora, un par de búhos más soberbios que inteligentes y varios animales más, entre ellos las minúsculas luciérnagas que nadie ve ni aprecia, sino hasta cuando la noche aparece y se vuelven faros de luz que muestran caminos y posibles peligros.

Como en cualquier parte del mundo, los iguales o muy parecidos tienden a formar sus propios grupos, los cuales por lo general son bastante cerrados, y no admiten a otros que no sean como ellos, al menos si no se les parecen



en lo esencial: tamaño, belleza, número de crías, capital rodante, posesiones o casas habitación; y sobre todo en las maneras de ser y educación adquirida de generación en generación y transmitida a los hijos; y estos a los suyos; así, por los siglos de los siglos...

Aunque dicho sea de paso, y por oposición a lo anterior, también hay especímenes que no proviniendo del estrato socio-geobiológico-económico al que luego pertenecerán por contrato con quien se juntaron para formar familia, estas especies son las más quisquillosas con otros. Pues, a partir de los lazos con que se atan, se sentirán como tocados por alguna mano mágica, tanto que se olvidan de su origen y tratan miseramente a los que sienten que amenazan su jerarquía y liderazgo.

Son los que se comportan como blancas garzas: casi, casi, de cuentos de fantasía o de importantes Magazines, a pesar de no ser precisamente blancas ni modelos a seguir, en nada.

-Pero, ¡ya abuel! no hagas tanto rodeo y cuéntanos qué pasaba en aquel bosque que conociste de niña. ¿Es al que solían llevarlos tus papás? ¿... ese del que otras veces nos has hablado?

-Sí ese mismo. Lo recuerdo como si lo estuviera viendo ahora, -dijo la mujer. Y, resulta que cada mes, o por lo menos cada dos meses, los animales de cada grupo común se juntaban solo entre ellos, iban a algún hermoso paraje y se ponían a platicar de sus cosas, mientras comían y tomaban alguna aromática bebida. Casi todos tenían a su vez otros grupos de amigos y amigas, que no veían al mismo tiempo, para evitar roces o diferencias que pudieran derivar en conflictos. O sencillamente por asunto de las diferencias y rangos.

Igual mantenían tertulias a distancia, a través de las líneas de medios muy modernos, como las diversas aplicaciones de tecnologías que ahora todos conocemos. Y, he aquí, que ahí, precisamente allí, era donde más diferencias o conflictos podían surgir: ¡Oh género animal! ¡Oh comunicación a distancia!

Cuando los seres vivos platican sin verse a los ojos, sin hacer contacto con el rostro del interlocutor, cuando hablan sin mirar si tienen las alas cerradas, abiertas o en señal de amenaza o sentimiento de dolor (una levantada, o tomada una con la otra, o...): los problemas aparecen, las susceptibilidades se confunden, los tonos no se entienden... en fin, puede aparecer una torrente de confusiones, de emociones adversas por interpretaciones equivocadas, por... por lo que sea que casi nunca es lo que se pensó o creyó en aquel momento. Pero sucede, y hiere al otro, u otros.

Cuán complicado es mantener una comunicación clara y sin dobleces, sin que se pretenda lastimar a nadie. Y esto se duplica en complicaciones, cuando los lenguajes son diversos. Por ejemplo, una o varios de los búhos hablan siempre con mucha reserva, e invariablemente son lo que se conoce como "políticamente correctos"; en cambio, algún conejito, o la luciérnaga o una de las lechuzas, que no tienen los complejos de los demás animales, suelen expresarse directamente, sin dobleces, sin que les preocupe ese "rollo" de lo "políticamente correcto", solo la educación y el afecto.

Especialmente, porque no buscan ni lastimar a sus hermanos, ni llevar la batuta del cuento, ni liderar a los demás, solo que ellos así son: sinceros y directos. Tampoco esperan que todos acepten por ciertas sus opiniones, pero tienen la libertad de expresarlas y dejarlas allí; si a alguien le sirven, excelente, si no, nada pasa, no esperan que piensen igual que ellos, pero sí estimulan al pensamiento. Para que cada cual tome lo que le sirve, algo o nada.

Lo malo de este cuento, mis queridos niños, es cuando alguna zorrilla o zorrito se pasa de listo y quiere ponerse a señalar los vicios y errores del que simplemente carece de dobleces, por eso no da cátedra a los amigos, pero tampoco admite que alguien pretendiendo sentirse superior, santa o muy abogado del diablo, defienda lo que confundió con un ataque, pero que en realidad fue ese zorro

o zorra quien lo transformó en tal.

Así que la zorrilla tuvo la audaz idea de mandar una postal ejemplificando lo que ella "cree" que es la conducta intransigente del otro, que bien pudo ser: un incauto conejito, una pequeñísima luciérnaga o una observadora lechuzna, pero nunca zorra ni lagarto o lagartija.

-Abue, tendrás que contarnos otro cuento, porque este no lo entendimos.

-La abuela sonrió, y añadió: ¡claro mis niños! Este solo se los he querido leer; lo guardaré para cuando sean grandes y tengan tales problemas.

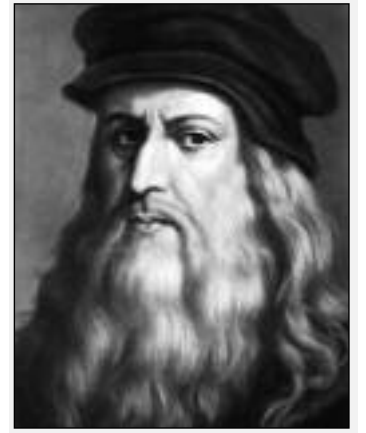
-El par de nietos, niña y niño, se miraron, levantaron sus hombros en señal de que seguían sin comprender.

EL JARRÓN DE PORCELANA
OLGA DE LEÓN

-Había un jarrón de porcelana, era una pieza única en el museo, en medio del bosque. Lo cuidaban muchísimo, por ello, lo mantenían encerrado en una gaveta de fina caoba en las esquinas, y cristal en las paredes. Reposaba sobre un pedazo de terciopelo que cubría la base giratoria, lo cual permitía que los visitantes pudieran verlo por todos lados. Lo sacaban para limpiarlo cada año, y volvían a colocarlo.

Cierto día, quien lo retiró era nuevo en el museo y no fue cauto al hacerlo, así que se le resbaló y aunque alcanzó a sostenerlo por instantes antes de tocar el piso, finalmente se le cayó de sus manos y al jarrón se le rompió una parte. Lo mandaron restaurar, pero no volvió a verse ni ser la misma pieza intacta, antes había sido un jarrón de porcelana antiguo, ahora era un jarrón quebrado.

Lo mismo sucede con los afectos, una vez que alguien es lastimado en sus sentimientos, y nunca se le pide una disculpa, solo se simula que nada ha pasado y un día sin que ni para qué solo se le dice: "te quiero mucho", después de haberse burlado de él o ella. La amistad no se recupera: allí estará por siempre la lastimadura, como la grieta en el jarrón... aunque la restauraran.



Leonardo Da Vinci

Leonardo di ser Piero da Vinci, hijo de un rico notario florentino y una campesina, nació el 15 de abril de 1452 en la villa toscana de Vinci, Italia.

Desde sus primeros años, el pequeño Leonardo mostró un fuerte interés por la pintura y pasaba gran parte de su tiempo dibujando animales mitológicos de su propia invención, inspirados en una profunda observación del entorno natural en el que creció.

Al cumplir 14 años ingresó como aprendiz en el taller del artista Andrea del Verrocchio, quien le enseñó pintura, escultura, técnicas y mecánicas de la creación artística.

En este periodo, el joven Leonardo frecuentó al también artista Antonio Pollaiuolo, quien le permitió hacer sus primeros estudios de anatomía.

Se sabe que su primer trabajo fue la construcción del orbe de cobre, diseñado entre 1466 y 1471 y proyectado por Brunelleschi para coronar la iglesia de Santa Maria dei Fiori; al que le siguió el cuadro "Bautismo de Cristo" (1472-1475), obra con la que superó a su maestro y que permeó de dinamismo.

A este periodo creativo pertenecen sus obras "San Jerónimo" (1480) y el gran panel "La adoración de los Magos" (1481), que fueron calificados como innovadores y dinámicos, características que otorgó la maestría en los contrastes de rasgos, en la composición geométrica de la escena y en el extraordinario manejo de la técnica del claroscuro del artista.

Dentro del ámbito del arte, fue elegido para la realización de una monumental estatua ecuestre en honor de Francesco, el fundador de la dinastía Sforza, en la que trabajó durante 16 años, pero que no logró concretar.

Para el año 1490, el artista crea "Hombre de Vitruvio", una de las imágenes más conocidas del arte renacentista, que se trata de la solución simbólica de Leonardo a un antiguo problema matemático que tuvo cierta importancia también en la alquimia, conocido como "la cuadratura del círculo".

En el dibujo, el círculo es el espíritu y el cuadrado la materia, la base en una estructura arquitectónica y aquel que conecta a la materia y al espíritu es el hombre, quien tiene la sustancia que combina ambos: el alma.

Entre 1495 y 1497, el polímata florentino experimenta con la tépera y el óleo sobre una preparación de yeso, para crear "La última cena", una de las pinturas más famosas del mundo, que representa la última ce.

Luego de 20 años de ausencia, en 1500 Leonardo da Vinci regresó a Florencia, ya siendo considerado uno de los artistas más prominentes de Italia.

En 1503 realizó la "Gioconda", su obra conocida en todo el mundo, y a partir de 1506 su vida transcurrió entre Florencia y Milán, realizando varios trabajos como arquitecto para nobles locales.

Da Vinci dejó un gran número de bocetos y dibujos de todas sus creaciones, siempre consideradas un compendio propio de notas, sin intención de divulgación o enseñanza.

Leonardo da Vinci, dueño de una genialidad sin igual, murió en Clos Lucé, Francia, a los 67 años de edad.

ad pēdem literae

"Quien de verdad sabe de qué habla, no encuentra razones para levantar la voz."

Leonardo Da Vinci

Letras de buen humor

"Todos somos muy ignorantes. Lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas."

Albert Einstein

Joana Bonet

Explosión-implosión

Brad tuvo una juventud rubia, de mecha californiana y mirada matadora, con un sesgo de cachorro herido y a la vez de habitante de las Grandes Llanuras. Con Jennifer Aniston encarnaron a los novios de la América del nuevo milenio. Chispeantes e inmaduros, juntando sus cabezas doradas que inspirarían tanto a la estética del amor líquido como a los peluqueros de norte y sur. Representaban el éxito y la vida ligera que relucía en sus paseos por Malibú. Y le ponían humor al asunto, ella con sus muecas apayasadas, él con sus guiños y sus cortes de manga.

Después de la serendipia de "Thelma&Louise", Brad fue elevado a mito erótico, soberbio y canalla, por el público femenino -siempre corto de catálogo-, y luego se propuso demostrar que también podía ser buen actor. Se alistó en las filas de la mirada introspectiva, más serio y barbudo, despeinado y chulo, simbiosis de Brando y James Dean, y, como ellos, artista sin red. Y llegó el rodaje ese thriller tontuno, "El Sr. y la Sra. Smith". Jolie estaba sola, Pitt casado. Se fascinaron y se fundieron. Se tatuaron. Su carrera -no solo profesional, también la vital- está marcada por dos números de poderosa mística. El 7 -según Pitágoras el número perfecto- y el 12, asociado a la completud y la armonía. Él ha rodado "Seven", "Simbad. La leyenda de los siete mares" y "Siete años en el Tibet", así como "Doce monos", "Ocean's Twelve" y "12 años de esclavitud", y su relación con Angelina -la más larga de cuantas ha tenido- duró no once, como afirman las crónicas oficiales, sino doce años. Los Brangelina se convirtieron en una gran empresa de Hollywood y en estándares de la

nueva familia interracial y transgénero. Hasta que se les rompió el amor. Y, mientras Brad seguía levantando Nueva Orleans cada vez más desaliñado, con melena y gafas de pasta, Angelina daba discursos en la ONU. El cuento terminó abrupto. Alcohol y porros, malos pronos, rehabilitaciones, silencios, caos familiar y niños mimados. Brad, con el macuto a cuestas, se apoyó en otro paradigma de la masculinidad, George Clooney -que intentó juntarlo con Jen- y en la arquitectura (disciplina de la que, entre rodajes y descansos, obtuvo una licenciatura). Desde hace unas semanas se le relaciona con la arquitecta activista Neri Oxman. A los cincuenta anunció Chanel número 5, y le declaró a su amigo Guy Ritchie sentirse "puñeteramente sólido". Cinco años después, parece haber recogido los pedazos de su espejo roto. En silencio.

•••

"Yo era bastante anti política de joven. Empecé a colaborar en causas relacionadas con los derechos humanos y a reunirme con refugiados y víctimas de conflictos principalmente porque quería aprender. También porque tenía la romántica idea de que para ser una activista humanitaria no hace falta más que calzarse unas botas. Pero llega el momento en que te das cuenta de que eso no es suficiente: tienes que llegar al fondo del problema. Y eso te lleva, la mayoría de las veces, a la política y las leyes". Habla Angelina Jolie, y se lo cuenta a John Kerry, ex secretario de estado norteamericano, al que impuso como interlocutor para una entrevista con la revista Elle USA. La segunda condición: que no



hubiese fotógrafos y asistentes, estilistas ni redactores durante su conversación, centrada en la lucha contra la violencia sobre las mujeres, el medio ambiente y las crisis migratorias. Con Kerry se garantizaba escapar de la frivolidad. Y de su vida sentimental. Porque la leyenda acerca del control de la información respecto a ella no tiene precedentes. Contratos propios de una diosa antes de conceder una entrevista. Filtros de orfebrería. La editora Bonnie Fuller dijo hace diez años que "ella es miedo inteligente", y señaló su "habilidad increíble, quizás más que cualquier otra estrella, para saber cómo dar forma a una imagen pública".

El caso es que Jolie ha completado un cambio de piel, pasando en diez años de estrenar cinco películas en una temporada a firmar documentales para Netflix sobre el terror de los Jemeres Rojos en Camboya. Se ha con-

vertido en Embajadora de ACNUR, profesora invitada en la London School of Economics y coautora, con Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, de manifiestos como el publicado en The Guardian. Hoy es más fácil encontrarla en cumbres y viajes oficiales que rodando o sobre la alfombra roja. Hay pocos casos como el suyo. Exótica y torva, bisexual y explosiva, cambió el vestido de sirena por la pashmina. Pasea un aura mística, casi de Santa Angelina. Después de Brad, ha acusado su proceso de beatificación. Sus acompañantes son sus 6 hijos; el negro, su color oficial. En su mirada brilla la melancolía de la experiencia, y sus labios, cada vez más borrados, solo se abren para dar su voz a los invisibles. Parece que se rompe, pero pocas celebridades han podido escapar de su máscara y utilizar su fama para que el agua llegue a un campo de refugiados.